

Mis
libros

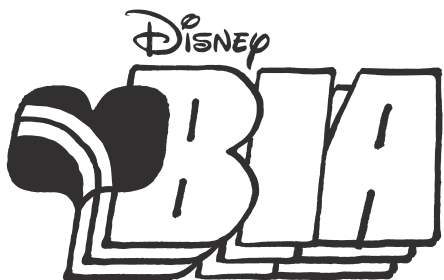
Disney

ROBIA

QUE NADA NOS SEPARE 



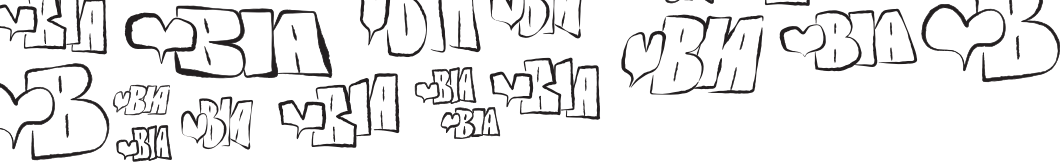
+10




QUE NADA NOS SEPARE




LIBROS *Disney*




© 2020 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2020
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: marzo de 2020
ISBN: 978-84-17062-23-1
Depósito legal: B. 2.560-2020
Impreso en España



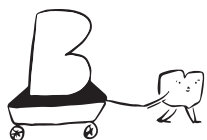
El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

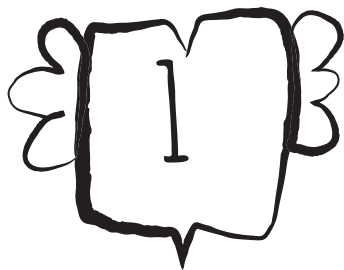


No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).



Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

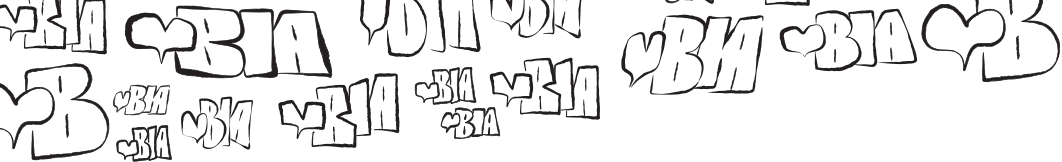




nada es
PARA SIEMPRE

Después del *streaming* de Mara y Manuel, mientras en el Fundom todos celebrábamos lo bien que había salido, yo no podía dejar de pensar en cuánto me gustaba aquel chico. Mientras esperaba a que saliera del Channel para felicitarlo, de pronto y sin previo aviso, mi mundo y todas mis ilusiones se derrumbaron. El cataclismo se produjo cuando vi que Mara besaba a Manuel.

En todas las pantallas se reprodujo el beso en primer plano y el Fundom enmudeció. En un instante, el vidrio que me separaba del Channel me pareció una pared impenetrable. Minutos antes había estado pensando en cómo decirle a Manuel que debíamos intentar estar juntos, y ahora todos mis sueños se habían hecho pedazos. No podía quedarme ni un segundo más en ese lugar,



así que en cuanto pude reaccionar, me fui corriendo.

—¡Bia!

Mis amigas me llamaron pero yo no podía ni quería regresar. Lo único que deseaba era retroceder en el tiempo, o correr lo más lejos posible y borrar de mi cabeza esa escena de pesadilla.

Esa noche, cuando Chiara y Celeste vinieron a casa para ver cómo estaba y hablar sobre lo que había pasado, por fin pude explicarme.

—Fue muy fuerte verlos así, juntos. No me lo esperaba para nada.

Había estado toda la tarde dibujando delante del caballete, y mi habitación estaba hecha un desastre. Tanto, que las chicas tuvieron que sentarse en mi cama y en la silla del escritorio. Cuando oí el tono de mi móvil y vi que Manuel me estaba llamando, sentí que el cuerpo me temblaba, pero no, no pensaba contestar.

—Creo que deberías hablar con él... No puedes ignorarlo para siempre —dijo Chiara.

—Es cierto, pero se besó con Mara... ¡En *streaming*! Sabiendo que estabas ahí, mirando —replicó Celeste, al borde de la exasperación.

No me resultaba fácil admitirlo, pero mi amiga tenía razón: todo lo que había pasado esa tarde en el Fundom era horrible, y lo peor era haber sido tan ingenua. Estaba claro que Mara y él no solo eran



amigos, como me había dicho. Pero Chiara, siempre decidida a creer en el amor, me animaba a darle otra oportunidad.

—Yo creo que no lo hizo a propósito, quizá no se esperaba ese beso. Seguro que hay una explicación, y creo que deberías escucharla.

Celeste y yo la miramos sin dar crédito a lo que decía. Me encanta que mi amiga sea tan optimista, y en cualquier otro momento me hubiese gustado darle la razón. Pero aquella vez estaba de acuerdo con Celeste: Manuel se había pasado, ¡y mucho!

Al día siguiente fui al Fundom deseando que Pixie hubiera vuelto... pero no. Quizá el recuerdo del *cyberbullying* que había sufrido estaba más fresco de lo que pensábamos. No debía de ser nada fácil para ella revivir los comentarios espantosos que habían hecho los *haters* sobre su aspecto, y el apodo que le habían puesto: Isaboy. Quería ayudarla, pero por más que la habíamos llamado y le habíamos dejado mensajes, Pixie no contestaba. Quizá tendríamos que darle un poco de espacio hasta que estuviera lista para volver.



Como tenía que esperar a las chicas para subir el nuevo vídeo a nuestro canal, me quedé en el estudio haciendo tiempo. La primera en aparecer fue Chiara, así que volvimos a ver el vídeo que había quedado ¡súper! El efecto de los dibujos sobre el vi-



una excusa tras otras, que ni Chiara ni yo creímos. Era obvio que nuestra amiga ocultaba algo, pero también que no estaba lista para hablar del tema.

—Vamos a lo importante... ¿Habéis subido ya el vídeo? —preguntó, cambiando de tema.

—¿Cómo vamos a subir el vídeo sin ti? —dije.

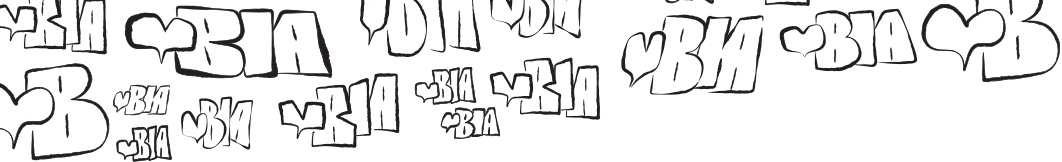
Enseguida nos plantamos frente a la pantalla del ordenador y, a la cuenta de tres, apretamos el botón de *upload*. **#PaintTheMusic**

En el Fundom, los ánimos estaban agitados. Carmín había subido un vídeo a su canal donde lo explicaba todo acerca de su ruptura con Álex. Por lo que oí, su relación había sido una farsa y él no la había apoyado en momentos difíciles. La actitud de Álex no me inspiraba confianza, pero como por Carmín tampoco sentía mucha simpatía, y el tema no me importaba demasiado, para escapar del cotilleo y de toda la locura que había generado, me fui a la terraza a tomar un poco el aire.

Por suerte, allí arriba todo estaba igual que siempre: a las plantas no les interesan los problemas amorosos, y mucho menos a los bancos de cemento. Aunque la tranquilidad duró demasiado poco.

—¡Bia!

No tuve ni un segundo de duda: era Manuel. Quise buscar una excusa para salir de allí, pero él estaba decidido a hablar conmigo.



—Por favor, no te vayas. Quiero explicarte lo que pasó con Mara.

Con solo oír su nombre, el recuerdo del beso me nubló la visión y tuve que hacer un esfuerzo para contener las lágrimas.

—Mara es solo mi amiga, no sabía que se me iba a acercar.

—Pero tú no te moviste de donde estabas —repliqué con los brazos cruzados, haciendo un esfuerzo enorme por fijar la vista en una maceta y no mirarlo a los ojos.

—Yo no sabía que iba a besarme.

Manuel no estaba bien, lo notaba afligido y hablaba con un tono de desesperación que nunca le había oído. Pero eso no cambiaba las cosas: me había hecho daño, y mucho.

—Mira, ya te he dicho que no hace falta que me expliques nada —dije, esta vez buscando sus ojos—. Tú y yo ya no estamos juntos, y quizá lo mejor sea que cada uno siga con su vida. Entre nosotros ya no hay nada.

Pronunciar esas palabras me costó más de lo que pensaba, y eso era decir mucho. Pero estaba convencida de que no era nuestro momento, y no tenía sentido seguir intentando algo que no iba a funcionar. Además, tampoco quería interponerme entre ellos dos.

Manuel me miró sin comprender, como si le hubiera hablado en otro idioma. Su cara estaba transfigurada. No se lo esperaba. Intentó hacerme entrar



en razón, me suplicó que le escuchara, pero yo había tomado una decisión.

—¿De verdad es lo que quieres? —preguntó.

Yo asentí, mientras fijaba la vista en el suelo de baldosas y evitaba otra vez mirarlo a los ojos para no flaquear.

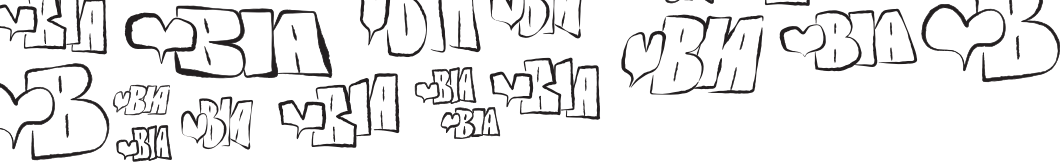
—Está bien —accedió—, sigamos cada uno por nuestro camino. Yo quería explicarte lo que pasó, lo que siento... Pero es verdad, ya no estamos juntos.

Esperó unos segundos y, cuando se dio cuenta de que para mí el tema estaba zanjado, volvió al SUM. Una vez que estuve segura de que no me veía, todo lo que había estado conteniendo durante ese tiempo afloró, y las lágrimas empezaron a caerme imparables por las mejillas.



Mientras tanto, en el Fundom, Manuel daba vueltas con el ánimo por los suelos. Su plan de explicarle a Bia el malentendido había fallado, y ahora la había perdido para siempre. No le cabía en la cabeza que justo cuando todo entre ellos parecía marchar bien, el beso de Mara lo hubiera arruinado. Él solo quería estar con Bia, pero por más que le doliera tenía que respetar su decisión.

Desde que habíamos publicado nuestro segundo vídeo, las notificaciones de los *likes* y comentarios no



paraban de llegar. Yo estaba atenta a todos y cada uno de ellos. Los leía con ansiedad, esperando siempre, ilusionada, que llegase uno especial: el de Helena... Pero no había manera, mi hermana no aparecía.

Chiara y Celeste estaban superemocionadas por la repercusión que estaba teniendo el vídeo.

—Bia, ¿no te encanta lo que está pasando? —me preguntó Celeste.

—Sí... Es que yo quería que le llegara a una persona, pero parece que no hay noticias de ella.

Al ver mi cara de decepción, Celeste me dijo a modo de consuelo:

—No te desanimes, lo hemos subido hace muy poco. Hay que darle tiempo.

—Pero no estás mal solo por Helena, ¿verdad? —quiso saber Chiara, que siempre se daba cuenta de todo.

Entonces les expliqué la conversación que había tenido un rato antes con Manuel.

—Le dije que no me diera explicaciones sobre lo que pasó con Mara, porque ya no estamos juntos.

Las dos se quedaron sorprendidas, sobre todo Chiara que es cien por cien **#TeamBinuel**

—¿Por qué le has dicho eso? —repuso Chiara, con una expresión de pena e incredulidad.

Intenté explicárselo, pero fue más difícil de lo que había pensado. En el fondo, creo que yo tampoco sabía la respuesta.

—Es todo demasiado complicado —dije por fin.



—Quizá ahora, pero estoy segura de que el destino os volverá a reunir. Cuando las cosas tienen que pasar, nada ni nadie las puede frenar. Tarde o temprano los planetas volverán a alinearse —dijo Chiara con la cara iluminada.

Nuestros móviles sonaron todos a la vez, sacándonos del mundo de fantasía de Chiara. Cuando miramos las pantallas, nos quedamos anonadadas: era un audio de... ¡MARCOS GOLDEN!

—*¡Chicas! Necesito haceros una propuesta urgentemente, pero, aunque me encantaría, no puedo adelantarnos nada hasta que os vea en persona. Os espero mañana en mi oficina.*

Todo era demasiado raro: no entendíamos el porqué de esa llamada, ni tampoco el misterio, así que nos pusimos a discutir las posibles respuestas. Yo me negaba rotundamente a ir a Laix, pero ellas tenían curiosidad por saber qué nos iba a proponer.

—Al menos deberíamos escucharlo, ¿no? —comentó Celeste.

Chiara también insistió, por lo que al final acepté ir. Sabía que significaba mucho para ellas, y nuestra amistad es lo primero. Después de todo, tampoco podía ser tan malo.



Mientras esperaba a las chicas para ir juntas a Laix, me senté en una de las mesas largas con bancos que hay en el SUM. Estaba a punto de ponerme a di-



—Una preguntita y ya... ¿Qué te parecen estas pruebas de tus diseños?

—Me gustan, han quedado bien —afirmé sin prestar mucha atención y por puro compromiso.

—¿Seguro? Si crees que con lo que pasó lo mejor es que no salga nuestro vídeo, entonces...

No quería darle más importancia al asunto, así que le aseguré que podía hacer lo que quisiera con el material y me fui.

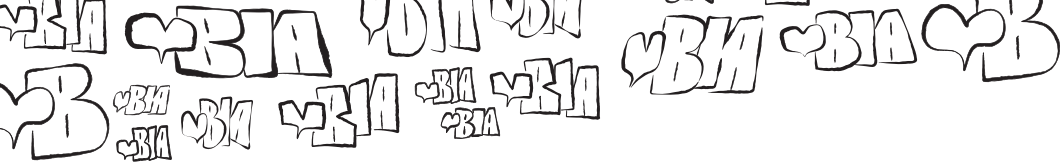
En Laix, las chicas y yo estábamos sentadas sobre unas modernas sillas blancas, a tono con el estilo pulcro y luminoso de las oficinas, mientras las pantallas reproducían en bucle el contenido de sus *webstars*. Ninguna de las tres podía dejar de mirar a Marcos engullir una hamburguesa triple sobre su enorme escritorio de vidrio, aunque Chiara de vez en cuando desviaba la vista, hipnotizada por los recipientes llenos de caramelos que había por todo el lugar.

Justo después de que Guillermo, su asistente, le acercara un vaso de gaseosa, el CEO de Laix por fin empezó a hablar.

—Aún sigo en modo fan con vuestro último vídeo. La mezcla de música y pintura fue una obra de arte.

—Muchas gracias, fue idea de Bia —dijo Chiara.

Marcos clavó la mirada en mí y esbozó una sonrisa que me produjo escalofríos.



—No esperaba menos. Bia es toda una visionaria...

—Gracias. Nos gustaría saber por qué nos has citado —comenté, dejando la cortesía de lado. Tanto Marcos como Laix me daban mala espina. Cuanto antes saliéramos de allí, mejor.

—Quiero que salgáis en un videoclip junto a Maxi Level.

—¡Uaaah! Eso sería... —empezó a decir Chiara, que no pudo disimular su entusiasmo.

—Muchas gracias, pero prefiero centrarme en nuestro nuevo canal —me adelanté, y con un gesto le pedí a mi amiga que mantuviera la calma.

—Sí... Quizá Bia tenga razón. Lo acabamos de poner en marcha y nos ocupa mucho tiempo —asintió Celeste, con su clásica prudencia.

Chiara, que no se daba por aludida, insistió en que aceptáramos la propuesta:

—Pero podríamos aprovechar y ensayar después de clase, ¿no? Me parece una gran oportunidad.

Celeste y yo le hicimos señas para que callara. No tenía sentido discutir frente a Marcos Golden.

—No tenéis que responderme ahora, lo habláis con calma y me decís —dijo finalmente Marcos, que se había dado cuenta de las diferencias entre nosotras.

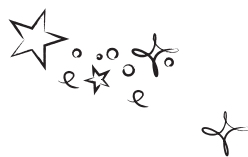
Una vez fuera y ya subidas a las bicis, listas para pedalear, llegó una notificación: Mara había subido su nuevo vídeo de MStyle. Sin pensarlo dos veces, le di al *play*.



En la edición final, Mara había añadido un fragmento del *streaming* con Manuel que me encogió el corazón, aunque aclaraba que solo eran amigos. Además, había puesto una foto mía y me superagradecía la ayuda prestada.

Al ver lo que había hecho intenté olvidar la mala sensación que me causaba, pero no había manera... ¡Uf! Había algo en ella que no me encajaba. ¿Sería por celos?

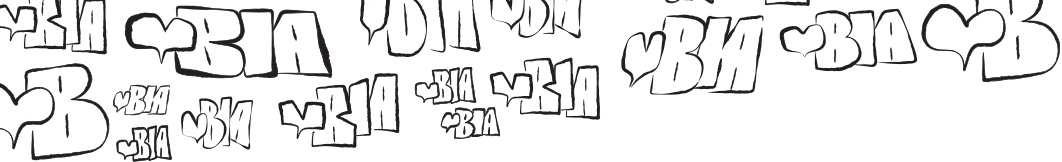
Para cuando llegamos al parque ya había borrado de mi mente toda la conversación con Marcos Golden y estaba concentrada nuevamente en Helena... y en Manuel. Mis amigas, en cambio, seguían discutiendo la propuesta de Laix: Chiara presionaba para que la aceptáramos, pero Celeste no estaba interesada. Después de un rato en silencio, las chicas pidieron mi opinión. Como no tenía ganas de seguir con el tema, dije:



—Si no os importa, me gustaría quedarme un rato aquí, sola. Necesito estar tranquila y pensar...

Por suerte, las chicas lo entendieron y, después de asegurarse de que no podían hacer nada por mí, se fueron. Enseguida me puse los auriculares y me senté en el césped. Quería música y sol.

Aunque me costaba reconocerlo, el vídeo de Mara me había perturbado.



En momentos así, lo único que me calma es el arte, así que empecé a sacar fotos de todo lo que veía a mi alrededor. Después, mientras escuchaba *Cuéntales*, fui dibujando sobre las fotos.

Estaba decidida a tener un momento para echar de menos a Manuel, no tenía sentido seguir guardándome lo que sentía.

—¿Bia?

La voz de Manuel me sacó de mi mundo, y cuando levanté la cabeza, me encontré con su expresión preocupada.

—¿Estás bien?

En un mismo movimiento me saqué los auriculares y me puse de pie de un salto con la mente en blanco.

—Sí... —dije, cuando por fin pude hablar—. ¿Qué haces aquí?

—He salido a dar una vuelta. Necesitaba tomar aire y pensar ¿Estás segura de que te encuentras bien?

La presencia de Manuel me volvía torpe y me costaba ordenar mis ideas.

—No... Bueno, sí. En realidad... Estaba dibujando y... A veces me pasa que me concentro tanto que me dejo llevar por las emociones.

Por su expresión, me di cuenta de que no me creía.

—Qué casualidad, ¿no? Los dos aquí, en el mismo lugar, al mismo tiempo... —comenté, por decir algo.



—No creo que sea casualidad, me parece que teníamos que encontrarnos —dijo con su mirada clavada en la mía—. Aunque nos distanciamos, nuestros caminos siempre vuelven a cruzarse. Tal vez... sea el destino.

Manuel se acercó y tuve muchas ganas de besarle. Estaba a punto de hacerlo, pero de pronto volví a verlo besándose con Mara después del *streaming* y me invadió un profundo sentimiento de rechazo.

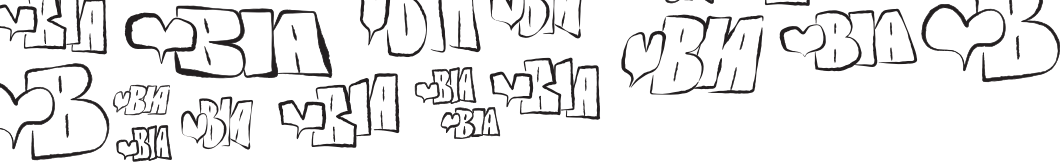
—No creo que sea eso —respondí con sequedad.

Sin esperar a que Manuel respondiera, di la charla por acabada y volví al SUM conteniendo las ganas de ponerme a llorar. Por suerte, en el SUM me encontré con las chicas que estaban haciendo un *brainstorming* para nuestro nuevo vídeo, y después de un ratito con ellas me sentí mejor.

Mientras tanto, en la Residencia Kunst, a Daisy la estaban entrevis-

tando por primera vez para los perfiles de FestiSitmo, el *reality* de baile. El día anterior, Daisy se había enterado de que uno de los jurados era nada menos que Marcos Golden, y tenía miedo de que ser parte del Fundom jugara en su contra. Además, le tenía manía, porque desde que Jhon había entrado en Laix ya no tenía tiempo para ella y estaba segura de que todo era culpa del CEO... ¡Qué desastre!





Cuando llegué a casa, y mientras esperaba a mi madre, que esa noche tardaba más de lo habitual, me tumbé en el sofá del salón y me puse a mirar el móvil. Cada dos por tres le daba a actualizar en nuestro canal, deseando que apareciera un comentario de mi hermana, pero pasaba el tiempo, y nada.

—*Oi filha*. No sabes el día que he tenido hoy, casi me quedo en la consulta hasta mañana —comentó mi *mãe* mientras dejaba las llaves sobre el mueble de caoba.

Después se desplomó en uno de los sillones y me miró por primera vez. No necesitó ni dos segundos para darse cuenta de que algo andaba mal, pero yo no tenía ganas de hablar. Por suerte, el teléfono de casa comenzó a sonar y me sacó del lío. Mamá y yo intercambiamos miradas de desconcierto: hacía mucho que nadie llamaba a aquel número...

—¿Hola? —contesté, pero nada—. ¿Hola...?
¿Quién es? —insistí.



Al otro lado, silencio total. La situación comenzaba a ponerme nerviosa. ¿Por qué nadie respondía?